

Humillarnos para acercarnos a Dios



Part 8/10

Orgullo vs Humildad
Por Derek Prince

En mi charla de ayer señalé el patrón perfecto de humillarse a sí mismo que nos da el Señor Jesús. Desde la gloria en los cielos a un lugar de igualdad con Dios, El dio siete pasos en descenso que culminaron con su muerte en la cruz. Por esta razón Dios a su vez, lo exaltó hasta lo sumo en el universo, le dio un nombre sobre todo nombre y ordenó que al nombre de Jesús se doble toda rodilla y que toda lengua confiese que Él es el Señor.

Aunque esta ley de humillarse a sí mismo fue demostrada perfectamente en Jesús; es muy importante que nosotros veamos que esta misma ley opera tan fiel y universalmente en la vida de cada uno de nosotros. En nuestras vidas hay dos fases sucesivas en las que debemos aplicar esta ley.- La primera fase es humillarnos para acercamos a Dios inicialmente.- La segunda fase es después de venir a Dios humillarse para progresar en la vida espiritual. Quiero enumerar estas dos fases nuevamente- La primera fase es humillarnos para acercamos a Dios inicialmente- La segunda es después de venir a Dios humillarse para progresar en la vida espiritual

Hoy quiero hablar del principio de humillarse a si mismo y su aplicación a nuestro acercamiento inicial a Dios. En Mateo capítulo 18, versículos 1 al 4, Jesús usa el ejemplo de un niño para enseñarnos como acercarnos a Dios.

> 1 En ese momento los discípulos se acercaron a Jesús y preguntaron—¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?
> 2 Él llamó a un niño y lo puso en medio de ellos. 3 Entonces dijo—Les aseguro que a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos. 4 Por tanto, el que se humilla como este niño será el más grande en el reino de los cielos. (NVI)

Algunos de ellos asumían ya que estaban en el reino de los cielos y Jesús les dice que ni siquiera han entrado y la razón es que aún no han cumplido con las condiciones. ¿Y cuál es la condición?... Jesús usa la frase: “el que se humilla como un niño, será el más grande en el reino de los

© 1979 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

cielos". Estoy seguro de que ellos no esperaban esa clase de respuesta. Tenían la expectativa de que él les señalara a un gobernante, o a un rabino sabio, o a un hombre rico. Sin embargo, Él tomó el ejemplo más visible de debilidad, la de un niño y dijo: "El que quiera entrar en el reino de los cielos, tiene que cambiar y ser como este niño".

Los niños no son perfectos. Si usted tiene niños lo sabrá. A veces se descontrolan, a veces son difíciles de tratar. Pero hay una característica en un niño que es casi universal, se le puede enseñar. Un niño no tiene prejuicios ni concepciones que lo cierran a la verdad. Recibe la verdad sin tratar de probar que él tiene la razón o que él es muy listo. Entonces, Jesús escoge el ejemplo de un niño para enseñarnos la manera de entrar en el reino de los cielos, tenemos que humillarnos como un niño.

Al leer 1ra de Corintios, capítulo 1, versículos 26-29, note lo que dice Pablo sobre la gente que Dios escoge. Esto, francamente, es lo contrario de muchas personas.

> 26 Pues consideren, hermanos, su llamamiento. No hubo muchos sabios conforme a la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. 27 Sino que Dios ha escogido lo necio del mundo para avergonzar a los sabios; y Dios ha escogido lo débil del mundo para avergonzar a lo que es fuerte. 28 También Dios ha escogido lo vil y despreciado del mundo: lo que no es, para anular lo que es, 29 para que nadie se jacte delante de Dios. (NBLA)

Como usted puede ver, hay tres clases de personas que se les hace difícil entrar en el reino de Dios: los sabios, los poderosos y los nobles, ¿habrá algo malo con la sabiduría, el poder o la capacidad?, ¿Tiene Dios algo en contra de estas cosas? ... De ninguna manera. El problema es que estas son las tres fuentes principales de orgullo en la naturaleza humana. La gente se orgullece por su sabiduría, su educación porque se creen astutos, quizás porque tienen poder, influencia o nació en una familia de posición social distinguida.Por lo tanto la proporción es muy pequeña de que tales personas entren en el reino de Dios, no porque haya algo malo en estas cosas sino porque comúnmente son las fuentes de orgullo en la naturaleza humana y el orgulloso no puede entrar en el reino de Dios.

Ahora escuche lo que dice Jesús en una entrevista con cierto hombre rico. Jesús usa aquí una frase extraordinaria que quiero explicar, habla de un camello entrando en el ojo de una aguja.Leamos la narración en Lucas 18 del versículo 18 al 25:

> 18 Cierto dirigente preguntó a Jesús—Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?19 —¿Por qué me llamas bueno? —respondió Jesús—. Nadie es bueno sino solo Dios. 20 Ya sabes los mandamientos: "No cometas adulterio, no mates, no robes, no presentes falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre". 21 —Todo eso lo he cumplido desde que era joven —dijo el hombre.22 Al oír esto, Jesús añadió—Todavía te falta una cosa: vende todo lo que tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.23 Cuando el hombre oyó esto, se entristeció mucho, pues era muy rico. 24 Al verlo tan afligido, Jesús comentó —¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios! 25 En realidad, le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios. (NVI)

¿Le es difícil entender esto? ... Quiero ofrecerle una explicación. Yo he vivido en Israel durante muchos años en diferentes ocasiones y he oído de fuentes fidedignas la situación que existía en el muro de la ciudad de Jerusalén en la puerta de Jafa en el comienzo de este siglo aún. En esos días había un gran portón de hierro que se cerraba todas las noches y se abría al amanecer del día siguiente. El portón de hierro no se abría hasta el día siguiente por ninguna circunstancia. Pero ocurría que a veces un viajero en un camello llegaba tarde a la ciudad y quería entrar, entonces se abría otro portón más pequeño que formaba parte del portón más grande y entonces el hombre rico desmontaba de su camello, descargaba todo lo que llevaba el camello encima, todo el equipaje, obligaba al camello que se arrodillara y luego con gran dificultad el camello de rodillas, sin nada de equipaje podía pasar apretado por el portón pequeño. Ese portón pequeño que era parte de la puerta de Jafa se conocía como "el ojo de la aguja".

Entonces, cuando un hombre rico viene al reino de Dios. Tiene que dejar afuera todo el equipaje, todas sus pretensiones y su orgullo, toda su arrogancia, toda su independencia y tiene que ponerse de rodillas y a duras penas pasar. Sin embargo, un hombre pobre que no lleva nada sino un báculo en sus manos y pasa con mayor facilidad, todo lo que tiene que hacer es agacharse, pasar y ya está del otro lado. La misma entrada es para todos, ricos y pobres, pero a menudo es más difícil que el rico entre, no es así con el pobre.

Para concluir voy a dar otro ejemplo del Antiguo Testamento, de un hombre que quiso acercarse a Dios con mucho esplendor y no le funcionó. Ese hombre se llamaba, Naamán. La historia se relata en 2 Reyes, capítulo 5. Tenía un trasfondo social muy distinguido. Era un gran hombre y de mucho prestigio. Un soldado valiente y comandante de un ejército; pero tenía un problema, era leproso.¿Cuántas personas son así?, tienen todo pero también un problema. Una de su criada era una doncella israelita que había sido capturada, le dijo que si iba al profeta en Samaria, que era Eliseo, podría ser sanado de su lepra; él pidió el permiso para hacer el viaje al rey de Siria, y las escrituras dicen que llevó consigo diez talentos de plata, esto equivale a 750 libras de plata; seis mil piezas de oro, equivalente a 150 libras de oro; y diez mudas de vestido.Vea usted que él tenía bastante para acercarse a Dios, cuando llegó el rey en Samaria, este no sabía que hacer, se desesperó, pero el profeta Eliseo le envió un mensaje diciendo: Mándelo y será sanado, lo que sigue es el final de la historia.

> 9 Así que Naamán, con sus caballos y sus carros, fue a la casa de Eliseo y se detuvo ante la puerta. 10 Entonces Eliseo envió un mensajero a que le dijera: «Ve y zambúllete siete veces en el río Jordán; así tu piel sanará y quedarás limpio». [Que insulto, Eliseo ni se asomó a la puerta, envió un mensajero]11 Naamán se enfureció y se fue, quejándose: «¡Yo creí que el profeta saldría a recibirme personalmente para invocar el nombre del Señor su Dios, y que con un movimiento de la mano me sanaría la piel de mi enfermedad! [Nahamán esperaba ser ministrado personalmente de la mano del profeta, algo dramático y luego comenta]12 ¿Acaso los ríos de Damasco, el Abaná y el Farfar, no son mejores que toda el agua de Israel? ¿Acaso no podría zambullirme en ellos y quedar limpio?». Furioso, dio media vuelta y se marchó. [¿Ha visto usted alguna vez el Jordán? ... realmente es sucio; bien puedo comprender a Nahamán cuando lo comparó con los ríos de su tierra que eran cristalinos, alimentados por la nieve].13 Entonces sus criados se acercaron para aconsejarle: «Señor, si el profeta le hubiera mandado hacer algo complicado, ¿usted no le habría hecho caso? ¡Con más razón si lo único que le dice a usted es que se zambulla, y así quedará limpio!». 14 Así que Naamán bajó al Jordán y se sumergió siete veces, según se lo había ordenado el hombre de Dios. ¡Entonces su piel se volvió como la de un niño y quedó limpio! (NVI)

¿Puede notar la lección por aprender? ... Naamán tuvo que dejar todo. Igual a un camello si quería pasar por la puerta pequeña, tuvo que dejar a un lado su rango, su uniforme, su riqueza, su posición, su prestigio. Tuvo que quitarse su ropa y dejar al descubierto su lepra. Pero cuando lo hizo, cuando se humilló, cuando obedeció totalmente y se metió en el río siete veces como se le había indicado, entonces recibió su recompensa.Qué cuadro más hermoso de un hombre que intentó acercarse a Dios a lo grande pero que aprendió a humillarse y recibió lo que Dios le había prometido.

Podcast

Transcripción: RP-R054-103-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1979 - Derek Prince Ministries, International, Inc.